

ESTRATEGIAS PARA ENRIQUECER

las interacciones en el aula

Sonia Carballo de Hernández

1. Las relaciones interpersonales Educador-Alumnos

En el quehacer docente el educador y los alumnos son componentes principales y, por lo tanto, las relaciones mutuas que se dan entre ambas partes constituyen un campo de interacciones sociales constantes, un elemento de primordial importancia para determinar el aprendizaje. Antes que los conocimientos que suministra la asignatura, el interés por la materia está sostenido por las interacciones educador-alumnos,¹ porque ellas constituyen una conversación de ida y vuelta, en la que tanto el educador como los alumnos intervienen para organizar, hablar, pensar y aprender.² Las interacciones educador-alumnos pueden promoverse o acortarse, de acuerdo con ciertos factores principales. Estos factores son: dimensión del grupo, observaciones del educador, conducta no verbal de éste y conducta de los alumnos.³

Para enriquecer las interacciones en el aula el educador debe utilizar estrategias que se ajusten a las necesidades y características del grupo. En el caso de un grupo promedio integrado por treinta alumnos, formado recientemente, por ejemplo, es preferible comenzar usando estrategias que contribuyan a integrar al grupo en su totalidad. Con base en observaciones previas, el educador sugerirá luego a los alumnos que se organicen en grupos pequeños, con el objeto de darle oportunidad de integración a ciertos alumnos que manifiestan dificultades para interactuar dentro del grupo grande. En otro instante de la vida del grupo, el educador podría optar por solicitar a los alumnos la expresión de algunos pensamientos, actitudes o sentimientos, en forma individual, relacionados con una

afirmación concreta. Después, pasará a trabajar con los grupos pequeños (de cinco alumnos, por ejemplo), donde cada alumno podría exponer su enfoque personal del asunto y, por último, reunirá a todos en el grupo grande para compartir las diferentes respuestas. Este es un ejemplo de estrategia graduada para enriquecer las interacciones en el aula. La afirmación en torno de la que los alumnos expresarán su sentir puede ser sugerida por el educador o por uno o varios alumnos. Sin embargo, el educador debe evitar el sarcasmo y la ironía en sus observaciones y, sin imponer ninguna dirección a sus alumnos, los alentará a desarrollar respuestas y razonamientos con la mayor amplitud posible. Después de haber vivido estas experiencias los alumnos comenzarán a comprender qué espera el educador de ellos, valorarán las situaciones y ampliarán sus respuestas sobre un terreno de mayor seguridad.

La conducta verbal del educador es únicamente un elemento de comunicación entre él y sus alumnos. Las expresiones faciales del educador, el contacto con su mirada y todos sus gestos corporales son portadores de mensajes con mucha carga afectiva. El educador procurará que sus lenguajes verbal y no verbal armonicen, comuniquen los mismos mensajes y estimulen a los alumnos a participar activamente en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Para alcanzar un nivel elevado de interacciones en el proceso de enseñanza-aprendizaje es necesario que al iniciar un curso, a cualquier nivel, el educador propicie su acercamiento a los alumnos y el acercamiento alumno-alumno. Todos unidos de-

ben convertirse en un verdadero grupo en donde los intereses de cada uno se combinen en beneficio del conjunto y de cada uno de ellos; en donde se respeten mutuamente y en donde las interacciones se produzcan espontáneamente. En esta forma, si los alumnos tienen dificultades al aprender podrán recibir la ayuda necesaria para promover su desenvolvimiento autónomo, pues se respetarán las tendencias actualizantes de los alumnos.⁴

En otro sentido, si además el educador logra que los alumnos se acerquen a los conocimientos que les proporciona su asignatura con un sentimiento de libertad, aprenderán mejor y se mostrarán más flexibles. Pero, si los alumnos únicamente aceptan formulaciones sobre la base de la autoridad y las integran con el resto de sus conocimientos, sin reflexionar sobre los puntos en cuestión, tienden a aprenderlas de memoria y a olvidarlas con la misma facilidad que las aceptaron. El aprendizaje y la retención también serán mediocres si los temas no son interesantes para los alumnos.⁵

El buen educador disfruta de las relaciones con sus alumnos, participa en los grupos sociales, es extremadamente generoso al juzgar las conductas y motivos de las otras personas y tiene un equilibrio emocional superior; además, es cariñoso, comprensivo, amigable, responsable, considerado, sistemático, estimulante e imaginativo.⁶ Estas características personales sobresalientes del educador son las que merecen la máxima atención de los alumnos y deben perfeccionarse con una preparación intelectual adecuada del educador.

Una situación educativa en la que los aspectos intelectual y afectivo estén unidos y se den verda-

deras interacciones educador-alumnos, facilitará a los alumnos su incorporación al mundo del trabajo de la sociedad en que viven, los ayudará a mantenerse en su puesto dignamente y lograr un grado de estabilidad personal en sus propias emociones y en las relaciones con otras personas, ante los cambios y los constantes problemas.⁷

El educador participa junto con sus alumnos del estado de cosas de la situación educativa, con sus conocimientos y en forma plena como persona. Siempre intervienen sentimientos, necesidades, deseos, valores y esperanzas, muy particulares. Este cuadro se complica aún más debido a que muchos de estos factores son conscientes sólo en forma parcial; a menudo los motivos fundamentales de una persona son más evidentes para los observadores que para la persona misma.⁸

Dados el gran interés y la preocupación que despierta hoy día la interacción grupal en el aula, se ha sentido la necesidad de aportar una serie de estrategias, las cuales, aplicadas y dirigidas por un educador diestro, ayudan sin duda a enriquecer las interacciones en la clase. La concepción de la naturaleza humana que respalda este conjunto de estrategias se fundamenta en la creencia de que cada uno de los alumnos es una persona que exhibe características propias, únicas, y posee un carácter eminentemente social y tendencias para el crecimiento de su organismo y el mejoramiento de sí mismo, como totalidad.⁹

A continuación se describen cuatro estrategias, con el propósito de que sean utilizadas por el educador para contribuir a que el grupo de clase sea un verdadero grupo.

II. Estrategia A

1. Nombre: Homicidio en la isla de Cedros
2. Descripción

El educador presenta a los alumnos, en forma fragmentada, por escrito, los datos más significativos en torno del homicidio de Antonio Durán Mora, ocurrido en la Isla de Cedros. Luego escribe en la pizarra cinco preguntas claves y le explica al grupo que, cuando tenga todas las cinco respuestas seleccione a una persona para que las comunique en voz alta. El papel del educador es el de observador de las interacciones que se presentan en el grupo y de juez para evaluar las respuestas que ofrece el grupo. Se notará que el grupo, después de darse cuenta de la magnitud de la tarea y de ver que cada uno de sus miembros tiene sólo una pista para re-

solver el problema, divagará durante largos minutos, en los que la falta de organización y guía parecen frustrar el esclarecimiento del homicidio. Después, el dinamismo propio del grupo coadyuvará a que sus miembros se organicen, fijen pautas y logren encontrar la solución al problema planteado.

3. Objetivos

El alumno será capaz de:

- a. Vivir la dinámica de automejoramiento que se genera en un grupo.
- b. Analizar el papel fundamental que desempeñan dentro del grupo todos y cada uno de sus integrantes.
- c. Investigar cuáles barreras interfieren en el progreso del trabajo grupal.

d. Analizar cuáles pautas de comportamiento permiten encontrar la solución al problema planteado.

4. Información básica (fragmentos)

El investigador no encuentra ninguna otra explicación en el homicidio. Antonio vivía en la Isla de Cedros, en su lancha, desde hace varios años. Era una figura popular. Por lo que ha podido esclarecer, más bien parece un vagabundo que un pescador. En invierno vivía sin hacer nada. Durante el verano llevaba a los turistas a pescar por los alrededores de la isla. A nadie podía interesarle su muerte. No se le conocían enemigos. No ha discutido con nadie. Tampoco le han robado nada, por la sencilla razón de: que no poseía casi nada de valor.

Antonio Durán Mora. Nació en la Ciudad de Puntarenas. Marinero, pescador y vagabundo. A los diecisiete y dieciocho años se le condenó por el delito de lesiones. En la Ciudad de San José se dedicó durante un tiempo a desvalijar a terceros, en compañía de un maleante llamado Hermes.

En la Isla de Cedros Antonio se había convertido en un tipo extraño. Vivía en su lancha. De vez en cuando iba a dar un paseo a los muelles de Caldera, Quepos o Golfito. No necesitaba casi nada. El carnicero le daba de vez en cuando un trozo de carne. No pescaba mucho. En verano a veces también se dedicaba a vender pescado a los turistas. Cuando se le necesitaba para algo en ocasiones se le remuneraba con licor. Por ejemplo, cuando ayudó a reparar el yate de Juan Rojas, éste le pagó con varios litros de guaro.

Antonio, además, se ganaba algún dinero jugando al tablero. Hermes le enviaba cheques de vez en cuando. No era mala persona, más bien era ingenioso y tímido. Envejeció muy de prisa, casi de un golpe. Antes era presumido, cuidadoso de su persona y arrogante. Luego, en la isla, sentía que siempre había sido un fracasado, incapaz siquiera de convertirse en un verdadero delincuente o en un alcohólico.

En la Ciudad de San José Antonio gustaba de frecuentar las cantinas y algunos lugares del bajo mundo, donde se encuentran matones como Luis y otros. Quería dar la impresión de pertenecer a sus pandillas, pero estos grupos nunca le tomaban en serio. Aquello se le pasó. Dejó de relacionarse con esas personas. Vivía en su lancha o en una cabina.

Isla de Cedros, situada en la entrada al Golfo de Nicoya, en el Océano Pacífico, a poca distancia de Puerto Caldera. Tiene colinas muy verdes, de rica vegetación, con rocas grises y amarillas que contrastan con un mar de belleza increíble. Desde el continente sólo se divisa una casa de estilo colonial y algunas casitas de pescadores. El puerto de la isla es minúsculo. Sólo tiene un muelle, recién reparado. Al sur del muelle hay una punta rocosa, cubierta de cocoteros.

La vida en la Isla de Cedros se concentra en el muelle, pues la mayor parte de los isleños se dedican a la pesca, y alrededor de la plaza, centro de la vida social. La plaza es pequeña y está rodeada de árboles de marañón, aguacate y coco, principalmente, con algunas casitas pintadas de azul y blanco, con techos de color rojo. En la orilla de la plaza, en una pequeña elevación, está la iglesia, humilde y amarilla, con el campanario blanco. Destacan además, en este conjunto, el Gran Hotel, que cierra durante el invierno, y un negocio llamado "Arca de Noé", con su amplia terraza circundada por una tapia adornada con orquídeas multicolores. Es aquí donde se reúne la mayoría de la gente, todas las noches, a beber una copa o cerveza, a conversar, a jugar a las cartas u otros juegos, o simplemente a escuchar las conversaciones de los demás, a veces muy animadas.

Al frente del "Arca de Noé" está la Oficina de Correos y una tienda de abarrotes. La conexión de la isla con Caldera se hace mediante el "Anselmo", una lancha que hace el servicio diariamente, saliendo a las siete de la mañana y a las cinco de la tarde.

Mara. Cincuenta años de edad. Nacida en un pueblo de los alrededores de Barranca. Comenzó como sirvienta en la casa de un carnicero del pueblo. Después conoció a Antonio y se convirtió en su cómplice en varios robos. Padeció de tuberculosis, de la cual se recuperó después de una permanencia de varios años en un sanatorio. Pensaba ca-

sarse con Antonio cuando saliera del sanatorio, pero éste llevaba una vida muy desordenada en la isla. Debido a estas circunstancias decidió trasladarse a Nicoya para atender los negocios de la señora González, ya que ésta le ofrecía un sueldo que le permitiría vivir con decoro.

Mara siempre mantuvo contacto con Antonio, a través del correo y de las visitas mensuales que hacía a la isla para informar a la señora González de la marcha de los negocios. Piensa casarse con el señor Rodríguez, pero tendrá que esperar a que la madre de éste fallezca, pues ésta ha obligado a su único hijo a vivir siempre "pegado a sus enaguas". La señora González padece de cáncer.

Señor Rodríguez. Vive con su madre, la señora González, de sesenta y nueve años de edad, que ha dedicado su vida a negocios ilícitos, logrando amasar una fortuna considerable, aumentada por la tacañería. Los dos son muy tranquilos y no reciben a nadie. El señor Rodríguez gasta su tiempo en pescar, durante horas, cerca del muelle, en un bote de su propiedad. Como nunca ha tenido buena salud, siempre está cuidándose, tomando drogas y leyendo obras de medicina.

El señor Rodríguez aparenta más de los cincuenta años de edad que tiene y da la impresión de ser extremadamente frágil. Se mueve con precaución, como si temiera romperse en cualquier momento. Habla bajo y economiza muchas energías. Se acuesta siempre antes de las diez de la noche. Tiene ahogos varias veces al día. Cuando tiene estos ataques no se atreve a moverse por temor a que el más mínimo movimiento pueda serle fatal. Es el único heredero de la fortuna de su madre.

Juan Rojas. Pintor Panameño. Tiene veinticuatro años de edad. Es hijo de un magistrado residente en Ciudad Colón, Panamá. Se educó en uno de los mejores colegios de su país. Habita en un yate de su propiedad que tiene anclado frente al muelle. Es un anarquista casi puro. Siempre está revolucionando contra todo lo que ha aprendido, contra su padre y contra su madre porque es "burguesa", contra su ciudad y contra las costumbres de su país. Este tipo lo echa todo en bloque, lo malo y lo bueno, y siente la necesidad de ensuciar la vida,

de ensuciar cualquier cosa. Cuando se le presenta la ocasión vende sus cuadros. La última semana tuvo una buena ganancia por la venta de un cuadro al óleo.

Luis. Hace de todo un poco. Contrabando, carreras de autos, y en el período de elecciones se convierte en uno de los agentes electorales más activos de la región. Cuida mucho de su persona, con gestos estudiados y una tranquilidad imperturbable. Tiene a su haber más de una docena de condenas, pero él dice que son por delitos relativamente "benignos". Nunca ha matado a nadie. En la actualidad se dedica al negocio de garitos.

El investigador está de acuerdo en pensar que fue la conversación sobre el teniente Pablo Soto lo que ha desencadenado el drama. No está lejos de creer que, en cierto modo, era a Pablo al que apuntaban a través de Antonio. Un hombre que le odie tanto como para pagarla con alguien que pretende ser su amigo y que le defiende. Pero lo que despista es que en la isla todas las personas se conocen. Nadie puede desembarcar o marcharse sin que la gente se entere. Hasta ahora no existe la menor sospecha o habría que sospechar de toda verosimilitud.

Antonio siempre estaba más o menos borracho. Hacía un fuerte viento. No sé lo que significa el viento en todo esto, pero por lo que se ha podido entender, tiene su importancia. Fue por el viento, en particular, por lo que en vez de ir a acostarse en su embarcación, como de costumbre, se dirigió hacia una cabina que hay cerca del puerto, donde los pescadores guardan sus redes. Cuando lo encontraron, al día siguiente, había recibido varios tiros en la cabeza, disparados a quemarropa, más otro tiro en el hombro derecho.

El asesino disparó sobre Antonio toda la carga. Descontento aún, le golpeó la cara con algún objeto pesado. Parece que se ensañó con él. Entre sus pertenencias se encontró un cuaderno militar, una fotografía de mujer y una carta. La carta estaba hecha en papel con membrete de la Guardia Civil y decía solamente: "Mara sale mañana para el sanatorio. Le mandó besos. Cordialmente. Pablo Soto".

Señora Ana Ford. Nacionalidad inglesa. Propietaria del yate "Estrella Polaf". Mujer de cuarenta años, bien conservada. Vive a bordo del yate con su secretario Felipe Rosales y dos hombres más como tripulación. Dedicar su vida a viajar por el mundo. Cada año visita la isla por una corta temporada. Entre sus aficiones está la de coleccionar cuadros de pintores famosos. Entre otros tiene un pequeño Renoir y un dibujo de Francisco Zúñiga. Su más reciente adquisición es un Van Gogh.

Felipe Rosales. Tiene treinta años de edad, aproximadamente, y es hijo de un capitán de la Guardia Civil muerto hace mucho tiempo. Su madre vive en Santa Cruz. Su familia carece de fortuna. Ha intentado varias veces casarse con herederas adineradas, pero nunca ha logrado su objetivo. Ha publicado dos volúmenes de versos en una editorial de la Ciudad de San José y ha colaborado ocasionalmente en algunos periódicos. Hace cinco años hubo una denuncia por tentativa de homicidio, donde él aparecía como principal sospechoso, pero no fue condenado. Trabaja para la señora Ford desde hace dos años. La conoció en Caldera, cuando hacía un reportaje sobre arte indígena para un periódico de la capital.

Elena. Tiene veintiséis años de edad. Trabaja en la Oficina de Correos de la Isla. Su labor consiste en tomar nota de las llamadas telefónicas que solicitan los habitantes de la isla, en recibir y enviar telegramas y en distribuir la correspondencia que trae el "Anselmo". En verano aumenta la cantidad de telegramas y sobre todo la correspondencia, debido al envío de tarjetas postales que hacen los turistas.

Antonio estuvo en el "Arca de Noé". Prácticamente toda la gente se encontraba en ese lugar, como era costumbre en las noches. Estaban la señora Ana Ford y su secretario, Luis, el médico de la isla y Juan Rojas, quien jugaba al ajedrez. El señor Rodríguez estuvo sólo un momento, el necesario para tomarse su medicina. Dentro de una o dos semanas empezarán a llegar los turistas y la vida será diferente. Por ahora no se lleva la misma vida que en invierno, cuando los isleños están casi solos, ni la vida de la temporada de verano. Sólo han llegado los de siempre. La mayoría viene aquí desde hace años y conoce a todos los habitantes.

Como Antonio era un tipo pintoresco y contaba historias entretenidas, todos le prestaban atención. Esa noche, entre otras cosas, contó que le habían condenado una vez por culpa de una mujer, y que Pablo Soto se había ocupado de ella. En ese momento alguien dijo: "Pablo Soto es tan burro como los demás". Fue entonces cuando empezó a elogiarlo, diciendo que el teniente era amigo suyo y que para él un amigo era algo sagrado. Luis lo estuvo haciendo rabiar y lo hizo excitarse mucho. La conversación terminó muy tarde. La señora Ford y su secretario se dirigieron al muelle, donde habían dejado el yate. Antonio propuso acompañarlos, pero finalmente se dirigió a la cabina. Luis se quedó en el "Arca de Noé", donde se alojaba. Las otras personas se habían retirado poco antes.

Lista de las llamadas telefónicas efectuadas la última semana:

Solicitante:	Destino:
Señor Pérez. Carnicero.	Alajuela. Carnicería central.
Señora González.	Nicoya. Mara.
Señora González.	Cartago. Señor Herrera.
Señor Pérez.	Alajuela. Carnicería central.
Luis	Cartago. Olga Artavia
Antonio.	Nicoya. Mara.
Señora González.	Liberia. Señor Ramos.
Señor Saborío.	Quepos. Municipalidad.

Extracto de la llamada telefónica que Antonio hizo un día antes de morir:

- ¿Eres tú? ...
- Sí. Soy yo.
- No, no se trata de dinero. Dinero podré tener todo el que quiera.
- ¿Has bebido otra vez, Antonio? ...
- No. Quisiera que me hicieras otro favor. ¿Hay un diccionario grande en tu casa? ...

Telegrama enviado por Mara al contestar la llamada telefónica de Antonio:

"Muerto en mil ochocientos noventa. Mara".

Al ser interrogada Mara se refirió al asunto de la siguiente manera:

Antonio había descubierto, por casualidad, algo extraordinario. Son las palabras que él empleó. Añadió que podía sacarse mucho, pero que todavía no estaba decidido. Necesitaba unos datos. Le contesté que no teníamos ningún diccionario en casa. Entonces insistió para que yo fuera a la biblioteca pública a consultar. Quería averiguar sobre un tal Van Gogh, un pintor. Leí que éste se había suicidado, era muy pobre, pero que hoy día se disputan sus telas porque valen una fortuna.

Elena, la empleada de la Oficina de Correos, comentó:

Leyó dos o tres veces el telegrama, para asegurarse bien de que era verdad. Luego salió silbando, como si hubiera recibido una buena noticia.

5. Instrucciones

a. El educador transcribirá cada uno de los veintisiete fragmentos (pistas) en que aparece dividida la información básica, por separado, en tarjetas de tamaño conveniente (12 centímetros por 20 centímetros, por ejemplo), a razón de una tarjeta por fragmento. De inmediato mezclará las tarjetas al azar y entregará una tarjeta a cada uno de los miembros del grupo.

b. En la pizarra el educador escribirá las siguientes preguntas:

- (1) ¿Quién fue la persona asesinada? ...
- (2) ¿Cómo la mataron? ...
- (3) ¿En qué lugar? ...
- (4) ¿Quién es el homicida? ...
- (5) ¿Móvil del crimen? ...

c. El educador explicará al grupo que en sus manos tiene los elementos necesarios para hallar las respuestas a las cinco preguntas escritas en la pizarra y que, cuando encuentre la totalidad de las respuestas debe nombrar de su seno un representante para que las comunique en voz alta.

d. El tiempo probable que utilizará el grupo para resolver el homicidio es de setenta minutos. El educador deberá tener presente que este tiempo está supeditado a las características peculiares de cada grupo.

e. En el caso de que el grupo esté constituido por más de veintisiete alumnos, el educador previamente y por separado, explicará a los alumnos restantes cuáles son los objetivos de esta estrategia y los comportamientos a estudiar a nivel de grupo, y formará en compañía de ellos un grupo de observa-

ción. Si el número de alumnos es superior a la cantidad de pistas que se presentan, el educador puede repetir las pistas que considere necesarias sin comunicarlo al grupo. Las diferencias individuales hacen que los alumnos que tienen la misma pista reaccionen de manera distinta en la interacción. Cuando en la clase hay menos de veintisiete alumnos, el educador distribuirá las veintisiete tarjetas entre los alumnos presentes.

f. Se aclara que los hechos y personajes incluidos en la información básica son ficticios. Sin embargo, con el fin de hacer más agradable e interesante la estrategia, el ambiente donde ocurren los hechos corresponde a una área geográfica costarricense, hasta cierto grado. Es obvio que la comunicación previa de estas circunstancias al grupo es innecesaria e inconveniente y, de darse, bien podría dificultar sin razón valedera el logro de los objetivos propuestos.

6. Funciones del educador

a. Abstenerse de dar pautas para que el grupo se organice.

b. Observar cómo los integrantes del grupo asumen los comportamientos de:

- (1) Comparar
- (2) Resumir.
- (3) Observar.
- (4) Clasificar.
- (5) Interpretar.
- (6) Formular críticas.
- (7) Expresar suposiciones.
- (8) Imaginar.
- (9) Organizar datos.
- (10) Formular hipótesis.
- (11) Aplicar hechos y principios a situaciones nuevas.
- (12) Tomar decisiones.
- (13) Escuchar, sin aportar nada.
- (14) Dirigir.
- (15) Organizar al grupo.

7. Respuestas

Pregunta (1): Antonio Durán Mora.

Pregunta (2): Falleció a consecuencia de las lesiones producidas en su cabeza por varios balazos, disparados a quemarropa, más golpes en la cara con algún objeto pesado, aunque también recibió otro tiro en el hombro derecho.

Pregunta (3): En una cabina, donde los pescadores guardan sus redes, ubicada cerca del puerto de la Isla de Cedros.

Pregunta (4): Juan Rojas.

Pregunta (5): Porque Antonio descubrió que Juan había vendido a la señora Ford un cuadro al

óleo falso, afirmando que era una obra de arte auténtica del pintor Van Gogh. Juan cometió el

homicidio para evitar que Antonio pusiera en conocimiento de la adquirente este fraude.

III. Estrategia B

1. *Nombre:* ¿quién soy? ...

2. *Descripción*

Esta estrategia, aunque es sencilla, necesita de un educador cuya sensibilidad le permita comprender y aceptar a las demás personas, tal y como ellas son. Por medio de ciertas afirmaciones y preguntas se pretende que el educador facilite a los adolescentes la libre expresión de algunos de sus sentimientos, intereses y problemas, en relación con determinados temas significativos, a fin de que se fortalezca el conocimiento mutuo y la unión entre los integrantes de la clase. El papel de educador consiste, además, en observar el comportamiento de los alumnos, promover la intervención espontánea en la estrategia de todo o de la mayor parte del grupo, y en "reflejar" y aclarar los sentimientos, intereses y problemas exteriorizados por los alumnos

3. *Objetivos*

El adolescente será capaz de:

- Aclarar su situación vital al formularse a sí mismo la pregunta "¿quién soy? ..."
- Expresar libremente algunos de sus sentimientos, intereses y problemas, en relación con su persona, los adultos y sus iguales.
- Respetar los sentimientos e intereses de sus compañeros adolescentes.
- Exponer cuáles son sus aspiraciones futuras.

4. *Información básica*

¿Quién soy? ...

- ¿Me comprenden las personas adultas? ...*
 Critican todo lo que hago porque les parece malo.
 Viven en un mundo diferente al mío.
 Tienen ideas distintas a las mías.
 Llevan una vida llena de contradicciones.
 No me comprenden, ni logro comprenderlas.
 Me dicen: "Ya eres mayor", pero continúan tratándome como niño.
 Afirman: "Eres libre" y, sin embargo, me impiden decidir por mí mismo.
 Me dan órdenes y quieren impedírmelo todo.

Aseguran que soy muy importante, y no se olvidan de mí si se trata de tomar decisiones trascendentales.

b. *¿Me comprenden mis amigos? ...*

- Me siento a gusto en compañía de mis amigos.
 Le tengo más confianza a mis amigos que a mis padres y hermanos.
 Me siento solo porque mis amigos no me entienden.
 Creí conocer bien a mi mejor amigo, pero nunca pensé que él fuera de ese modo. No lo entiendo.
 Mis amigos contestan muchas de mis dudas, aunque encuentro que sus respuestas son contradictorias.

c. *¿Me entiendo a mí mismo? ...*

- Soy un problema y una contradicción vivientes.
 Exijo que me traten como una persona "mayor", pero a veces me comporto como un niño.
 Digo: "Quiero ser yo mismo", pero me dejo llevar por las presiones del medio ambiente (el "¿qué dirán? ...").
 Me atrae el sexo opuesto y, sin embargo, me siento ridículo ante él.
 Exijo a las demás personas cosas que yo mismo no cumplo.
 La amistad es lo más importante para mí, pero me da miedo comunicarme con las demás personas. A veces me siento muy solo.
 Algunos días me siento "fenomenal" y en otros me parece que no valgo nada.
 Creo que sí me comprendo a mí mismo.

d. *¿Quién soy? ...*

- No soy un niño ni un adulto.
 No domino el mundo en que vivo.
 ¿Cómo podría llegar a conocerme y aceptarme?

¿Cómo podría conocer y aceptar a las demás personas? ...

e. ¿Quién deseo llegar a ser? ...

¿Qué puedo hacer desde ahora para ir construyendo mi futuro? ...

¿Cómo estoy contribuyendo a lograr un mundo de paz y alegría? ...

IV. Estrategia C

1. Nombre: *Éxito y fracaso*

5. Instrucciones

a. El educador entregará a cada miembro del grupo un ejemplar de la estrategia.

b. El educador explicará a los alumnos que:

(1) En la hoja de la estrategia encontrarán diversas afirmaciones y preguntas abiertas, las cuales versan sobre sus sentimientos, intereses y problemas de adolescentes.

(2) Ellos responderán a las afirmaciones marcando con una equis ("X"), en el paréntesis de la izquierda, únicamente aquellas afirmaciones que reflejen sus sentimientos, intereses y problemas reales.

(3) Ellos contestarán las preguntas abiertas usando los espacios en blanco previstos con ese propósito.

(4) No existen respuestas correctas ni incorrectas, pues todas ellas son válidas si expresan lo que el alumno realmente opina o siente en cada uno de los casos.

c. El educador organizará a los alumnos en un círculo. Leerá el tema de la sección A: "¿Me comprenden las personas adultas? ..." y pedirá la colaboración espontánea de los alumnos para que, individualmente, expongan en voz alta las razones en que fundamentaron sus respuestas de la sección A.

Sólo cuando se agoten las intervenciones voluntarias de los alumnos sobre la primera sección, el educador continuará el curso de la estrategia, leyendo el tema de la sección siguiente y así en forma sucesiva, hasta concluir la estrategia.

d. El educador coordinará el uso de la palabra, sin permitir que el centro de la atención de la clase se concentre en él o en uno o varios alumnos, ni recurrir en ningún momento al interrogatorio de los miembros del grupo.

6. Funciones del educador

a. Actuar como persona facilitadora que "refleja" y aclara los sentimientos, intereses y problemas de los alumnos, e incrementa la participación de todos o de la mayoría de ellos.

b. Estimular el diálogo amplio y evitar que la estrategia se convierta en un interrogatorio.

2. Descripción

Esta estrategia pretende que los miembros del grupo (alumnos o padres de familia) expresen en

voz alta, libremente, el contenido, en sentimientos y actitudes, de las palabras "éxito" y "fracaso", en tres épocas diferentes de sus vidas. Es preciso que el educador, como persona, sea poseedor de actitudes sinceras de comprensión, respeto y aceptación de las demás personas, tal como ellas son, y tenga el deseo de enriquecer el proceso de enseñanza-aprendizaje promoviendo estas actitudes dentro del ambiente de la situación educativa. Su papel será el de observador de los comportamientos, individuales y grupales, y de facilitador de la comunicación espontánea de los sentimientos y actitudes de las personas del grupo, en relación con las dos palabras anotadas, por medio del "reflejo" y aclaración de tales sentimientos y actitudes. El fin es, pues, contribuir en algún grado a mejorar la comprensión, el respeto y la aceptación mutuos, como personas, entre los integrantes del grupo.

3. Objetivos

La persona será capaz de:

- Expresar diversos sentimientos y actitudes personales.
- Analizar la evolución de los sentimientos y actitudes expresados.
- Demostrar sus actitudes de comprensión, respeto y aceptación hacia las demás personas.

4. Instrucciones

a. *Situación X.* Si se trata de adolescentes, el educador solicitará que escriban en una hoja el significado que para cada uno de ellos tienen las palabras "éxito" y "fracaso", en las siguientes épocas de su vida:

- Al concluir los estudios primarios.
- Cuando cumplió quince años de edad.
- En el momento actual.

b. El educador organizará a las personas formando un círculo y pedirá su colaboración espontánea para que, individualmente, expongan en voz alta sus sentimientos y actitudes.

c. El educador coordinará el uso de la palabra, sin permitir que el centro de la atención se concentre en él o en uno de los miembros del grupo, ni recurrir en ningún momento al interrogatorio de ellos.

d. Al terminar la estrategia solicitará al grupo que autoevalúe oralmente el estado de ánimo de sus miembros y la utilidad de la estrategia.

e. *Situación Y.* Si el educador realiza esta estrategia con alumnos universitarios, deberá ajustar las épocas a las características biopsicosociales de ellos.

f. *Situación Z.* Si usa la estrategia con padres de familia podría referir las épocas, por ejemplo, a las siguientes:

- Al concluir los estudios secundarios.
- Cuando nació el primer o el último hijo.
- En la actualidad.

5. Funciones del educador

a. Actuar como persona facilitadora que "refleja" y aclara los sentimientos y actitudes de los integrantes del grupo, e incrementa la participación de todos o de la mayoría de ellos.

b. Estimular el diálogo amplio y evitar que la dinámica se convierta en un interrogatorio.

V. Estrategia D.

1. *Nombre:* ¿Qué modelo de educador será? ...

2. Descripción

Esta estrategia se recomienda especialmente para usarla con grupos de alumnos universitarios que siguen carreras educativas. La dicotomía "directividad" y "no directividad", planteada para distinguir procesos de enseñanza-aprendizaje en que el educador proporciona dirección, guía y control a sus alumnos o en que el educador comparte con los alumnos la responsabilidad del proceso educativo, es muy significativa porque, en concor-

dancia, cada sistema exige al educador actitudes radicalmente opuestas, las cuales deben ser analizadas libremente por él. Estas actitudes o características personales del educador, cualesquiera que sean, pueden ser exploradas por éste mediante un tipo de aprendizaje práctico, en el que el educador se buscará a sí mismo, desde la realidad y en lo más profundo de su ser. La presente estrategia pretende contribuir, en alguna medida, a que el educador encuentre respuestas a toda esta problemática.

3. Objetivos

El alumno será capaz de:

- Analizar las razones por las que desea dedicarse a la educación.

fleja" y aclara los sentimientos, actitudes e intereses de los alumnos, e incrementa la participación de todos o de la mayoría de ellos.

b. Estimular el diálogo amplio y evitar que la estrategia se convierta en un interrogatorio.

VI. Sugerencia final

Las estrategias expuestas pretenden, además de enriquecer las interacciones en el aula, despertar en el educador el deseo de autoperfeccionamiento profesional en la orientación de la dinámica grupal.

Cada una de las estrategias puede ser adaptada y transformada por el educador, conforme la viva en grupos de diversas características. También podrá practicar el uso de sus aptitudes creativas al enfrentar con acierto las situaciones imprevistas que produzcan las estrategias.

NOTAS

- O.A. Oeser. "El aula como grupo social: los roles sociales del alumno y del maestro y su importancia en la adquisición del conocimiento" (En: *Nueva enciclopedia pedagógica del educador*, 1967), vol. 4, p. 45.
- Charles T. Christine y Dorothy V. Christine. *Guía práctica para el currículo y la instrucción*. (Buenos Aires: Editorial Guadalupe, 1973), p. 160.
- Ibid.*, p. 166.
- Carl R. Rogers. "La enseñanza centrada en el estudiante", en: Miguel De la Puente. *Carl Rogers: de la psicoterapia a la enseñanza*. (Madrid: Editorial Razón y Fe, S.A., 1973), pp. 283-287.
- O. A. Oeser. *Op. cit.*, p. 74.
- William C. Morse y G. Max Wingo. *Psicología aplicada a la enseñanza*. (México: Editorial Pax-México, 1972), p. 13.
- Leona Tyler. *La función del orientador*. (Buenos Aires: Editorial Paidós, 1972), p. 480.
- William C. Menninger. "La autocomprensión del maestro", en: William C. Morse y G. Max Wingo. *Psicología aplicada a la enseñanza*. (México: Editorial Pax-México, 1972) p.16.
- Carl Rogers. "Naturaleza del hombre", en: Donald A. Lemke. *Una base teórica para un programa de orientación en Centroamérica*. (San Pedro de Montes de Oca: Publicaciones de la Universidad de Costa Rica, 1969), pp. 12-18.

BIBLIOGRAFIA

- Beal, George M.; Bohlen, Joe M.; Raudabaugh, J. Neil. *Conducción y acción dinámica del grupo*. Buenos Aires: Editorial Kapelusz, 1975.
- Carballode Hernández, Sonia. Carl Roger: De la Psicología a la Educación. *Educación*, 4 (1): 55-76, Julio, 1980.
- Christine, Chales T. y Christine, Dorothy V. *Guía práctica para el currículo y la instrucción*. Buenos Aires: Editorial Guadalupe, 1973.
- Cirigliano, Gustavo F.J. y Villaverde, Aníbal. *Dinámica de grupos y educación*. Buenos Aires: Editorial Humanitas, 1973.
- Gutiérrez, Francisco. *Hacia una pedagogía basada en los medios de comunicación*. Bogotá: Ediciones Paulinas, 1974.
- Gutiérrez, Francisco. *Pedagogía de la comunicación*. San José: Editorial Costa Rica, 1976.
- Lemke, Donald A. *Una base teórica para un programa de orientación en Centroamérica*. San Pedro de Montes de Oca: Publicaciones de la Universidad de Costa Rica, 1969.
- Lifton, Walter M. *Trabajando con grupos*. México: Editorial Limusa, 1976.
- Menninger, William C. La autocomprensión del maestro. En: Morse, William C. y Wingo, G. Max. *Psicología aplicada a la enseñanza*. México: Editorial Pax-México, 1972.
- Miller, George A. *Lenguaje y comunicación*. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1974.
- Morse, William C. y Wingo, G. Max. *Psicología aplicada a la enseñanza*. México: Editorial Pax-México, 1972.
- Napier, Rodney W. y Gershenfeld, Matti K. *Grupos: Teoría y experiencia*. México: Editorial Trillas, 1977.
- O'Donnel, Pacho. *Teoría y técnica de la psicoterapia grupal*. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1975.
- Oeser, O.A. El aula como grupo social: los roles sociales del alumno y del maestro y su importancia en la adquisición del conocimiento. En: *Nueva enciclopedia pedagógica del educador*, 1967).
- Olmsted, Michael S. *El pequeño grupo*. Buenos Aires: Editorial Paidós, 1971.
- Rogers, Carl. *Grupos de encuentro*. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1973.
- Rogers, Carl. La enseñanza centrada en el estudiante. En: De la Puente, Miguel. *Carl Rogers: De la psicoterapia a la enseñanza*. Madrid: Editorial Razón y Fe, S.A., 1973).
- Tyler, Leona. *La función del orientador*. Buenos Aires: Editorial Troquel, S.A., 1972.
- Usandivaras, Raúl J. Errores frecuentes en la psicoterapia de grupos. *Acta psiquiátrica y psicológica de América Latina*. 25 (1): 15-23, marzo, 1979.
- Vela, Jesús A. *Técnicas y prácticas de las relaciones humanas*. Bogotá: Ediciones Paulinas, 1972.
- Watzlawichs, Paul; Beavin, Janet H.; Jackson, Don D. *Teoría de la comunicación humana*. Buenos Aires: Editorial Tiempo Contemporáneo, 1974.